

te y pimienta). Los primeros, al margen de sus condiciones de producción (posibilidades de ampliar las superficies de regadío para atender estos cultivos, posibilidades de aumentar los rendimientos en las áreas ya cultivadas), afrontan esencialmente problemas de comercialización. Los segundos, en cambio, pueden experimentar una evolución importante no sólo en sus condiciones de producción y de comercialización, sino también en su grado de elaboración antes de ser vendidos fuera de la comarca. Esto significa que debe evaluarse la posibilidad de proceder a la transformación de esta producción dentro de la propia comarca, sobre todo de aquella parte que se exporta a la industria extra-provincial.

3. Los tubérculos constituyen un grupo aparte en cuanto tienen importancia dentro del valor de

la producción agrícola comarcal pero sólo cubren el mercado local (y con déficit).

ZONAS PRODUCTORAS Y MERCADOS

Dentro de la producción ganadera conviene hacer distinciones según los modos de producción prevaletentes, las zonas productoras y los mercados a que se dirigen los diversos productos:

1. Producciones semi-industriales, que engloban a la ganadería del cerdo y a la avicultura. Ambas tienen enormes excedentes, se dirigen a mercados muy dinámicos (especialmente Madrid) y se concentran muy mayoritariamente en las subcomarcas II-b y III-b (las de mayor desarrollo económico relativo). Puede afirmarse que estas actividades tienen una finalidad claramente exportadora, rasgo más acentuado a medida que

se van instalando nuevos establecimientos de carácter progresivamente más industrial.

2. Carne de vacuno y carne de ovino, productos típicos de ganadería extensiva y cuyo consumo se realiza en fresco. Enfrentan, principalmente, problemas de conservación y comercialización y deben constituir una preocupación debido a su importancia relativa en zonas deprimidas como la de los Montes de Toledo.

3. Leche de vaca y de oveja (y lana) productos de la misma ganadería extensiva pero con vocación más industrial. Para la leche de vaca la preocupación debe ir hacia su industrialización en la propia comarca, mientras en el caso de la leche de oveja se trata de modernizar una elaboración que por ahora mantiene un carácter eminentemente artesanal o de pequeña industria.

Escaso dinamismo industrial sobre la comarca Centro-Sur de Toledo

Lento crecimiento del Polígono Industrial de Toledo

El mayor volumen de empleo corresponde a las siderometalúrgicas y construcción

Destacan por sus esfuerzos Torrijos, Mora, Sonseca y Fuensalida

La comarca Centro-Sur de la provincia de Toledo, que concentra una mayor parte del empleo industrial de la Provincia, no es en absoluto una comarca industrial. Sobre una base agrícola también bastante importante, se asienta una industria poco definida, muy local, de escaso dinamismo, relativamente dispersa, se diría que a medio camino hacia una industria que verdaderamente signifique un despegue regional. Como tal, analizándola en su estado actual sólo se encuentran intentos,

indicios de posibles desarrollos y a veces vestigios de un pasado artesanal, pero aún no revela su verdadera identidad, válida a nivel nacional.

Observando simultáneamente su composición sectorial y su localización se aprecia una fuerte asociación entre productos y lugares que constituyen los vestigios más antiguos aún presentes en la economía toledana. Elemento importante para comprender la trayectoria industrial de esta comarca es el hecho de que ella incluye a

Toledo capital, ciudad de intensa actividad productiva no agraria en otros tiempos, centro administrativo y de atracción importante y que a partir de entonces, trata de mantener un lugar destacado en la producción nacional, arrastrando en estos intentos al resto de la comarca. Lo que hoy se encuentra en la región es la sobrevivencia de tales intentos llevados a cabo en distintas épocas, ninguno de ellos plenamente satisfactorio.

De fines del siglo pasado datan algunas producciones cuyo origen